

EL LIBERAL DE TENERIFE

Diario de la mañana.

NÚMERO ATRASADO:
15 cénts.

REDACCION:
calle de S. Francisco n.º 48.

ADMINISTRACION:
CALLE DE SAN FRANCISCO NÚMERO 48

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS,
excepto los festivos.

NÚMERO SUELTO:
10 cénts.

Anuncios de preferencia

BAZAR FRANCES — Plaza de la Constitución.—Se realizan infinidad de artículos tanto en Joyería como en Relojería, á precios sumamente baratos. También se hace toda clase de composiciones en relojes, instrumentos de marina, optica y objetos de arte. Hay además taller para dorar, platear y nikelar todos los metales. Especialidad sistema Cristofle garantizado. Se empavonan los relojes de acero lo mismo que en fábrica. Nota.—Se esperan en el primer vapor del Havre varios artículos de última novedad como: mantillas, velos, abanicos, guantes y sombreros para Señoras y Señoritas.

F. CLAVERIE.

SE VENDE en Tacoronte, una finca de ocho fanegadas y media de cabida, y conocida con el nombre de «Hoya de Machado».

En esta Imprenta se darán informes,

SASTRERIA. — La de D. Tomás Hernández se ha trasladado, de la ciudad de la Laguna, á la calle de la Candelaria, núm. 31, en esta capital.

SE VENDE. — La persona que desee comprar una casa situada en la calle de Sto. Domingo, Laurel, ó San Antonio, en la ciudad de la Laguna, ocurra á esta imprenta para informes.

SE VENDE UN COCHE en buen estado.—Dirigirse á esta imprenta.

MOLINETA HARINERA. — Se vende una de último sistema.—Darán razón calle de San Francisco—núm. 57.

CERVEZA ALEMANA. —



Kaiserblume. Crystal-Lagerbier.

Estas acreditadas marcas reúnen todas las condiciones higiénicas y se hallan de venta en los principales almacenes, como también en las Cervecerías de «Las Cuatro Naciones» y «Cinco de Mayo.» Unicodépósito en esta Provincia

G. A. BUCHLE
San Francisco núm. 1.

Se vende

Una máquina de zapatería para respuntar, en buen estado. Se dá en un precio equitativo.
Darán razon, Luz 121.

Se venden

Una casa con aljibe y un solar situados en la calle de San Francisco de esta ciudad núm. 85
En la misma darán razon.

Vinos del pais

El dueño de este acreditado establecimiento anuncia á sus numerosos feligreses que

desde el día de hoy se expenden vinos á los precios de costumbre.
Marina 5 esquina á la calle de S. José.

Buena ocasion

Se vende un caballo terdo rodado, ente, de 1'55 metros de alzada y 9 años de edad. Dirigirse á su dueño D. Gumersindo Laserna.—Castillo 13.

LOTERIA NACIONAL

Prospecto del sorteo que se ha de celebrar en Madrid el dia 10 de marzo de 1894

Ha de constar de 46.000 billetes á 100 pesetas divididos en décimos, de á 40 pesetas, distribuyéndose 1.420.000 pesetas en 809 premios de la manera siguiente:

PREMIOS cada serie.	PESETAS
4 . . . de . . .	250.000
4 . . . de . . .	125.000
4 . . . de . . .	40.000
4 . . . de . . .	20.000
4 . . . de . . .	10.000
7 . . . de 5.000	35.000
996 . . . de 800	556.800
99 aproximnes. de 800	79.200
2 id. de 2.000	4.000
809	1.420.000

El Administrador, Antonio Bonnet.

METEOROLOGÍA

OBSERVACIONES HECHAS Á LAS 11 DE AYER.

Barómetro	753'95
Termómetro á la sombra	14'2
Humedad relativa	98'6
Viento	N.
Fuerza del viento	0
Lluvia en las últimas h.	98'3 milímetros
Cielo, parte cubierta	9 décimas.
Tempra. máxima de ayer.	21'4
Id. mínima de anoche	13'2
Estado del mar.	Llano.

REGISTRO CIVIL

Dia 5

NACIMIENTOS REGISTRADOS

Ninguno.

DEFUNCIONES

Maria Candelaria Martin, de esta ciudad, de 4 dias.—Jesus Nazareno, 6.—Bronquitis capilar.

MATRIMONIOS

Ninguno.

SECCIÓN RELIGIOSA

Santo de hoy—San Tomás de Aquino.
Santode mañana—San Juan de Dios.

CULTOS PARA MAÑANA

Parroquia Matriz.

Misas rezadas de 7 á 8: á las oraciones del Rosario.

Parroquia de San Francisco.

Misas rezadas de 7 á 7 y media: á las 8 cantada: á las oraciones del Rosario.

Parroquia Castrense.

Misas rezadas de 7 á 8.

EFE MÉRIDES

1799 Toma de Jaffa por Napoleon Bonaparte.

CAMBIOS

EN PLAZA SOBRE EL EXTRANJERO

en el día de ayer.

Paris, á la vista, 22'80 por 100, beneficio al papel.

Paris, 8 días vista, 22'73 por 100, id. id. Londres á la vista, Libra esterlina, ptas. 30'98 papel.

Id. 8 días vista id. ptas. 30'96 papel. Id. 60 días vista id. ptas. 30'84 papel. Id. 90 días fecha id. ptas. 30'77 papel

COMISION PROVINCIAL

SESION DEL 3 DE MARZO DE 1894.

Presidencia del Sr. Pulido y asistencia de los Sres. Casabuena, Garcia, Velazquez, Delgado, Ferrer y Rodriguez Pérez.

Aprobada el acta anterior, se tomaron los siguientes acuerdos:

Rogar al Sr. Gobernador remita á este cuerpo los expediente de las elecciones municipales verificadas últimamente en S. Sebastián y Hermigua.

Informar al Sr. Gobernador que las cuentas municipales y provinciales que reclama la Direccion general de Administracion local, se han remitido al Contador las provinciales al que se ha dicho también que en el término de 15 dias informe las municipales.

Exonerar á su instancia del cargo de concejales del Ayuntamiento de Guia de Tenerife, á D. José Torres Delgado y D. Miguel Alfonso Hernández.

Interesar del Juzgado de este partido, se digne manifestar si el ayuntamiento de Candelaria ha hecho efectiva la multa de 100 pesetas que se le impuso.

Nombrar á D. Francisco Lopez Perea agente contra los cuentadantes responsables del Ayuntamiento de Tacoronte por el año 1886-87.

Amonestar á los Ayuntamientos del Paso y los Llanos, Fuencaliente y Valverde, para que á vuelta de correo cumplan los servicios de reemplazos que se le han pedido.

Informar al Sr. Gobernador que con los reparos que ofrecen las cuentas del Realejo-bajo por el año 1886 87 se forme el oportuno pliego de censura y se remita al alcalde para que lo pase á los cuentadantes responsables.

Oficiar á los directores de los Establecimientos de Instruccion pública y Beneficencia para que á la mayor brevedad remitan á este Centro los presupuestos de los mismos.

Con lo que se levantó la sesion.

MADRID.—1894

BARBIERI

20 de febrero.

¡Voy á su entierro!
Angustia y deprime la facilidad y la repetición con que nos abandonan los amigos y nos desamparan los génius.

Hace ocho días, al emprender muy de mañana un viaje, supe por *El Liberal* que la noche antes había fallecido mi buen amigo Arrieta.

Hace tres que, al regresar, ya entrada la noche, del indicado viaje, me dijo D. Luis Carmena que Barbieri estaba agonizando.

Las «filas» de la gran familia humana se ensanchaban hora tras hora, cubriendo de luto muchos hogares. «Las» de esa otra familia, más reducida y altamente simpática, la familia del arte, sufren también «bajas» sensibles, que producen, las más de las veces, duelo nacional.

Ocho días han bastado esta vez para

que se ausenten dos hombres honrados, dos amigos cariñosísimos, dos eminencias musicales de las que mayor brillo y prestigio han dado al arte lírico español.

La muerte tiene á veces «insistencias» abrumadoras y extrañas, y en la ocasión presente se ha complacido en herir á los dioses, como ha dicho *Kasabal*, «llevándose» á dos grandes figuras, arrebatándonos, en Barbieri especialmente, algo muy nuestro, algo que nos toca tan de cerca y «nos duele» en afección tan íntima, que al rezar por su alma lo hacemos con el estupor y el anonadamiento con que deben rezar los... huérfanos.

Voy á su entierro, y me parece mentira.

Ha pasado poco tiempo desde que le visitaba una tarde, á raíz de su último ataque, y me deleitaba con su conversación amena y chispeante—no en balde lo llamaban «el músico chispero»—y hasta me decía algo de cierta *Maja de Goya*, título de una zarzuela de rompe y rasga que pensaba hacer, y de otra titulada *El bolero aflagio* que había empezado á escribir.

Todavía recuerdo la acogida benévola que me dispensó cuando, en vísperas de su ingreso en la Academia Española, fui á pedirle, para honrar las columnas de *El Día*, un autógrafo musical en el que figurasen las primeras y las últimas notas que había escrito en el transcurso de su brillante carrera.

Enfermo andaba también el pobre por entonces, que su dolencia no ha sido obra de un instante, sino labor destructora de muchos años, y ésto no obstante, accedió á la súplica enviándome el autógrafo, que he conservado de entonces acá con singular cuidado, y que tiene desde hoy para mí un valor de una reliquia.

Voy á su entierro, y no me acostumbro á la idea. Todavía la noche del sábado, mientras en el escenario del teatro de Apolo, en el mismo tablado donde él estrenó últimamente su popular sainete *El señor Luis el Tumbón*, se verificaba la primera representación de *La verbena de la Paloma*, obra del mismo libretista de la producción antes citada, pensaba que el gran Barbieri no estaría tan malo decían, que su enfermedad sería un nuevo ataque, un paso más hácia la «desaparición;» pero que ésta, verificándose lentamente, porque hombres como él no deberían morir nunca, nos permitiría retenerle entre nosotros todavía.

Las cosas han marchado muy de prisa, y Barbieri «se ha ido.» Pidiendo luz—«quiero luz»—se ha apagado la voz en aquella garganta, tantas veces fustigada por los gritos estentóreos de los primeros ensayos.

Puede decirse que ha muerto el *maestro Seguidilla*, como se le llamaba y como Peña y Gofii recuerda en un primoroso artículo, el compás de su música favorita, de unas «seguidillas,» pues el eco de las del primer cuadro del sainete de Vega y Breton bien pudo llegar, horadando tabiques, desde el escenario de Apolo á la casa núm. 6 de la Plaza del Rey, que casi se apoya en la medianería del coliseo.

* * *

¡Barbieri!

Fué—triste tiempo pasado—nuestro músico más típico; un «manolo» de bien templada bandurria, maestro en los cantares del pueblo, en la música de la... calle, de las majas y de las chulas, de los toreros, de los alguacillos, de todo lo español, de todo lo madrileño, de todo lo popular.

De niños, nos educamos al mismo tiempo con los libros del colegio y con las zarzuelas de Barbieri, que nos llevaban á ver los domingos por la tarde.

De mozos, tarareábamos, antes de entrar en clase, en los pasillos de la Universidad, las melodías más inspiradas del

SECCION MARÍTIMA

ENTRADA DE BUQUES

Día 6

HESPERIDES.—De Cádiz, vapor correo español, consignado a los Sres. Ghirlanda Hermanos, con los siguientes pasajeros:—D. Fernando Franchy, señora, hija y sobrina, D. Manuel Regalado y señora, D. José Ortoll, D. Nicolás Martín, D. Faustina Pico, D. José Riquelme, D. Servando Guelfo, D. Buenaventura Rey y señora.

LEON Y CASTILLO.—De Las Palmas, vapor correo interinsular, consignado a la Compañía de vapores.

Día 7

URUGUAY.—Del Havre, vapor francés, consignado a los Sres. Hardisson Hermanos.

GRETCHEN BOHLEN.—De Hamburgo, escalas y Las Palmas, vapor alemán, consignado a los Sres. Hamilton y Comp.

SALIDA DE BUQUES

HESPERIDES.—Para Las Palmas.
LEON Y CASTILLO.—Para la Palma.

Noticias de la Provincia

Autoridades

Ayer tarde llegaron a esta capital los Sres. Gobernador civil de la provincia, Sr. García Marchante y el segundo jefe de la capitanía general Sr. Perez Galdós, a los que recibieron en el muelle las autoridades, jefes y oficiales del Ejército y otras varias personas.

Enviamos a los viajeros nuestro saludo de bienvenida.

Temporales

A consecuencia del fuerte temporal que reinó en esta isla, se interrumpieron las líneas telegráficas y la carretera del norte quedó en algunas partes interceptada por árboles arrancados por el viento, pero ya al medio día de ayer estaba expedita.

También en esta ciudad causaron algunos destrozos las lluvias

Carreteras

En el año de 1886, siendo ministro de Fomento el señor Navarro y Rodrigo y diputado a Cortes por esta circunscripción el Sr. Dominguez Alfonso, se obtuvo que el 2.º trozo de la carretera de esta capital a S. Andrés saliese a remate, verificándose la subasta el 87. Hoy estamos ya en el 94 y aún la obra no ha terminado, por lo que nos parece justo que los contratistas den mayor impulso a los trabajos para que pronto podamos ver concluido el 2.º trozo de carretera que tantos beneficios prestará a esta Capital como a San Andrés.

Enhorabuena

Nuestro paisano D. Emilio Monasterio y Mandillo, ha sido nombrado registrador de la propiedad de Puerto-Príncipe en el territorio de la Audiencia de Santiago de Cuba.

Viaje

Para asuntos del servicio, ha marchado a Las Palmas el ingeniero jefe de Obras Públicas, Sr. Paz Peraza.

Militares

Ha sido destinado al batallón Cazadores regional de Canarias núm. 2, el músico mayor D. Santiago Tejera Osavarry.

Al capitán de Infantería D. Rafael Feo y Benitez de Lugo se ha concedido gratificación de 12 años de efectividad.

«Santa Cecilia»

Ha sido nombrado presidente y contador de la sociedad filarmónica *Santa Cecilia*, los Sres. D. Carlos Jaacks y D. Alvaro Maffiotte, respectivamente.

Marina

Se ha dispuesto que los destinos de ayudantes de las comandancias de marina y de los distritos marítimos se provean por real nombramiento y que los capitanes generales de los departamentos no pueden conceder permutas para Ultramar a las clases de tropa.

De Las Palmas

Dice *El Telégrafo* de aquella ciudad: «El sábado a la noche se produjo un escándalo mayúsculo en el nuevo teatro. Como continuara aquel después de levantarse el telón, el Gobernador civil, Sr. García Marchante, dispuso, con muy buen acierto, que terminara el espectáculo y se

devolviera el dinero al público.»

* *

«En el banquete celebrado anoche a las 7 en el Hotel *Santa Catalina*, en honor del Sr. García Marchante, ocupaban las cabeceras, el Gobernador civil y el Delegado gubernativo, asistiendo los señores siguientes: D. José Tabáres Barlett y su hijo, D. José Pineda y Morales, D. Felipe Massieu Falcon, y su primo D. Nicolás D. Francisco Manrique de Lara, D. Antonio Moreno Guerra, D. José Díaz Falcon, D. Fernando del Castillo y Manrique de Lara, D. Fernando Delgado y Morales, D. Agustín Perez y D. Carlos Navarro. Se pronunciaron varios brindis, y a las 11 se levantaron de la mesa.»

Cultos

En los celebrados anoche en la parroquia de S. Francisco, pronunció un elocuente discurso, el canónigo Sr. Sirvent.

Los presupuestos en Filipinas

Dice *El Correo*, de Madrid:

«La prensa de Manila recibida por el correo de ayer, elogia calurosamente la circular dirigida por el gobernador, Sr. Dominguez Alfonso, a los capitanes de los nuevos tribunales municipales, relativa a la forma y modo con que deben confeccionarse sus presupuestos.»

Prensa

Hemos recibido la visita de un nuevo periódico titulado *La República*, que se publica en Bogotá, Colombia.

Devolvemos al cofrade americano su saludo y dejamos establecido el cambio que solicita.

Azúcares

Dice *El Diario de Tenerife*:

«Por el Tribunal Gubernativo del Ministerio de Hacienda, ha sido desestimado el recurso interpuesto por D. Francisco Gourié, como administrador y copropietario de la fábrica azucarera *San Pedro* de Arucas, por su destilería de alcoholes, confirmando el fallo de la Junta administrativa de esta Delegación, por el cual se condenó al interesado al pago de 20,904 pesetas como derechos defraudados al Tesoro y 41.808, como multa por tal defraudación.»

Noticias Generales

Madrid 29.—Afirma un colega que, según el testimonio de conservadores muy caracterizados, la opinión dominante en ese partido es la de que el Sr. Sagasta tiene aún fuerzas entre los elementos liberales para constituir otro Ministerio, y que así debe hacerlo.

De modo que un ministerio que constituya el señor Sagasta con el asentimiento del partido conservador, y dos, cuando menos, que forme con la oposición del mismo, suman tres gabinetes.

Fijando su duración en escala proporcional con el tiempo que lleva el actual, resulta, que el partido liberal gobernará aún tres años y pico...

—Se ha dicho que la estancia del general Polavieja en Pamplona se prolongará hasta coincidir con la publicación del decreto aumentando la tributación de Navarra.

No se sabe, en primer término, las resoluciones que adoptará en el decreto el Sr. Gamazo, y los mismo diputados no lo conocen todavía.

—Se aseguraba ayer tarde que el Sr. Pi y Margall piensa hacer en las Cortes una política independiente, o cuando menos sin ningún lazo obligatorio con la de los elementos republicanos.

El Sr. Pi se alegraría, indudablemente, de que los otros grupos republicanos coincidieran con él; pero esto, como se comprenderá, es imposible, por que la política del Sr. Pi es de las que no tienen ningún punto de coincidencias.

—«La Correspondencia» indica que, a juicio del Gobierno, el movimiento de la opinión en Bilbao para que se encargue el Sr. Martínez Rives de los astilleros del Nervion, tiene arreglo fácil si dicho señor presenta proposiciones admisibles que garanticen sólidamente los intereses del Estado.

—Parece que «El Motín» hará en su próximo número revelaciones importantes acerca de las verdaderas causas de la ruptura de la unión republicana.

Únicamente el escándalo podrá dar interés a este hecho, con tanta indeferencia recibido por la opinión.

—Paris 28.—En San Petersburgo ha circulado el rumor, que se nos comunica

con todo género de reservas, de haber ocurrido una colisión en la frontera entre un escuadrón ruso y otro alemán.

Ningún despacho de carácter oficial ha confirmado semejante rumor.

Londres 28.—En la tarde de hoy Mr. Gladstone ha visitado a la reina Victoria en el palacio de Buckingham.

Esta visita ha dado origen a numerosos comentarios, conceptuándose en muchos círculos como la prueba de la próxima retirada de aquel ilustre político.

Londres 28.—S. M. la reina Victoria saldrá de esta capital el día 14 de marzo con dirección a Florencia, donde pasará la temporada de primavera.

Asegúrese que en la entrevista que tuvo con S. M. el presidente del Consejo, Mr. Gladstone, no se habló para nada de la dimisión de éste.

—Londres 28.—En la Cámara de los Lores se aprobaron las enmiendas de lord Salisbury, que el Gobierno no aceptaba, relativas a la adquisición de tierras para los pequeños agricultores.

En vista de este resultado, el proyecto de ley volverá a la Cámara de los Comunes para la discusión definitiva de dichas enmiendas.

Recuerdos de Marruecos

Un casamiento especial

Son los consulados en Marruecos puntos de refugio de todos los arbitrariamente perseguidos por las autoridades marroquíes.

Aquel sistema de gobierno es sumamente cómodo y sujeto a escasísimo número de disposiciones legales.

Los bajalatos y los cargos importantes se adjudican siempre al mejor postor, esto es, al que hace mejores regalos al Sultán.

Claro es que, una vez obtenido el cargo, han de procurar los agraciados resarcirse de los anteriores desembolsos.

Y se resarcan poniendo en prisión, bajo frívolos pretextos, al que alcanza fama de rico, de cuyos bienes se apoderan en absoluto.

Esta es la causa de que se desea vivamente obtener la protección de cualquier Gobierno extranjero, y entre todos es preferido el de España, por lo mismo que no es nuestro Gobierno el que prodiga más sus protecciones, pues sólo las concede por muy excepcionales causas.

Una vez obtenida la protección de una potencia cualquiera, el protegido se halla libre de todo temor. Las autoridades del país nada tienen que ver con él, y en todos los casos es el cónsul respectivo la genuina autoridad que interviene en todos sus asuntos, exceptuando los del orden religioso, que siempre dependen del Kadí.

Sabido esto, no extrañará tanto el sucesos que voy a referir.

Hallábame un día tranquilo en mi habitación cuando, presentándose el soldado (moro de rey) que se hallaba de guardia en la puerta del consulado, me anunció que al abrir ésta, como todas las mañanas, había aparecido en el umbral un carnero recién degollado.

—¿Y quién ha hecho esa habilidad!— pregunté entre disgustado y sorprendido por la noticia.

—No sé. No se ha visto a nadie.

—Pues es preciso averiguarlo para castigar al insolente que se ha permitido una burla de esa especie.

—No hay tal burla—me dijo el taleb, que se hallaba presente.—Eso es que alguien desea que te intereses en su favor.—continuó, tuteándose, según es costumbre entre los moros—por algún negocio que ha de ventilar.

—Eso es distinto. Y, ¿cómo conocer al autor de la degollación de ese inocente?

—Buen cuidado tendrá él de presentarse. No te apures—dijeron ambos.

Efectivamente; a las dos horas de esta breve conversación, y después de haberse repartido el carnero como pan bendito entre todos los criados de la casa, se presentó un moro con todo el aspecto de un campesino de los más pobres, ó que por lo menos trataba de ocultar sus riquezas, si algunas tenía.

Conocedor del sistema administrativo marroquí, me expliqué enseguida que acudiese a mí para que le hiciesen justicia, pues no teniendo con qué pagarla,

ilustre compositor, y algunos las bailaban, porque la música española de Barbieri ponía siempre movimiento en las piernas y nerviosidad en las manos, para que las primeras atacasen el zapateado ó las seguidillas, y las segundas imitasen el rum-rum de las castañuelas, golpeando de prisa el dedo pulgar con el de corazón.

Y la música de aquel hombre, que deleitó nuestra infancia y llenó de armonías y encantos nunca olvidados de nuestra adolescencia, siguió acompañándonos más tarde por todas partes: en los cafés, en la Plaza de Toros, en los teatros grandes y chicos, en las noches de verbena, en las inauguraciones de tiendas, en las revistas militares, en la puerta de la iglesia el día de nuestra boda.

Las notas de Barbieri eran «canela fina», como se suele decir: eran ecos de las misteriosas y poéticas canciones de España en toda la extensión de sus cuarenta y nueve provincias; eran «jipíos» andaluces y «quiebrós» toreros; eran galletadas dulcísimas, pasos dobles brillantísimos, zortzicos melancólicos, seguidillas gitanas, manchegas, madrileñas, de todas clases; eran mantos y rebocillos, mantillas y faralares, capotes de brega y hábitos monásticos, chasquidos de látigos y repiqueteo de cascabeles, navajas y tizonas, farolillos de ronda, golpear de vasos, mantones de Manilla, redecillas, tricornos; eran... la patria en todas sus manifestaciones; eran su «fotografía musical» más perfecta; eran frescas siempre, y siempre originales, ligeras, «despreocupadas», de amplísimo desarrollo melódico, y de instrumentación extraordinariamente bella.

¿Cómo no sentir inmensa pena al despedirle? ¿Cómo no pensar que se nos llevan algo propio en ese cadáver, que personifica la historia del período más vigoroso de nuestra música, que simboliza y encarna, como he dicho, las puras emociones de nuestra niñez, las ilusiones doradas y las ingenuas alegrías de nuestra juventud.

Vengo de su entierro...

¡Qué dolorosa excursión! y al mismo tiempo qué consoladora era, viendo en las calles a todo Madrid, más afligido que curioso, como convencido de la importancia de la pérdida que ha experimentado el arte y que no podrá subsanar la patria.

La gente de los barrios bajos ha subido al centro a tributar el último homenaje a su cantor predilecto. En otro momento, no como éste tan triste, ¡qué ocasión para haber agrupado a ellas y a ellos en correcta formación y haber organizado un festival, mitad verbena, mitad estudiantina, rasgueando las guitarras, «suspirando» las bandurrias, murmurando acordes las mandolinas!

Pero ahora, el maestro bullanguero de las caleseras, polos, jotas y pasacalles, ha desfilado en medio de silencioso recogimiento y de profundo respeto.

Todas las cabezas se han descubierto a su paso, ni más ni menos que cuando en vida todos nos «quitábamos el sombrero» ante su extraordinario mérito.

En el coche fúnebre se han amontonado coronas sobre coronas. Tantas casi como las que Barbieri conquistó durante su carrera.

Yo no he llevado ninguna.

Yo, que creo, y así lo he escrito en estas columnas, que la patria debe envolver el cadáver del inmortal compositor en el sudario que por justicia le corresponde: la bandera nacional, he depositado en su tumba, mezclado con las primeras paletadas de tierra, un pequeño y sencillo bouquet de luto.

Y para formar lo he elegido la *siempre-viva*, la flor «perpétua» que no infunde respeto, porque no toma parte en las alegrías de las plantas agrestes; la flor sin aroma que nos dice que no debemos confundir la tristeza con la melancolía, porque la primera está llena de pesares y la segunda de encantos; la flor del alma; la flor simbólica que San Agustín contemplaba con arrobamiento extático al exclamar: *Mors viva*.

¡Descanse en paz!

Enrique Sepúlveda.

se hubiera muerto mil veces antes de obtenerla.

Hiciele entrar en mi despacho, y poniéndose en cuclillas, como signo del mayor respeto, colocó sobre mi mesa un pilón de azúcar y un paquete de bujías esteáticas.

Quise rechazar tal obsequio, y ante mi negativa á recibirle vi ponerse al hombre convulso y balbuciente, en la creencia de que me negaba á interesarme por su pretensión, la cual aún me era desconocida.

El taleb me rogó que lo aceptara, por ser esta la costumbre del país y no atreverse nadie á presentar demanda alguna ante la autoridad, sin presentar, antes de pronunciar palabra alguna, un obsequio parecido: ya un pilón de azúcar, ya un paquete de velas, una ó dos gallinas, una espuerta de pasas, un almud de cebada para el caballo ú otros objetos de análogo valor.

Tranquillé al moro, é invitándole á exponer su pretensión, la explicó en la siguiente forma:

—Sabrás que yo estoy locamente enamorado de mi cuñada, la mujer de mi hermano, que Alah no quiso que fuese antes mía que suya. (Las mujeres campesinas van descubiertas y pueden ser vistas por todos)

—Bien; y ¿qué deseas?—le dije.

—Que te intereses con el kadí para que me case con ella, pues es también su gusto.

—¿Pero tu hermano ha muerto? ¿Es viuda tu cuñada?

—No, mi hermano vive; pero su mujer no quiere estar ya con él y desea casarse conmigo.

—¿Y es posible realizar tal pretensión? pregunté asombrado al Taleb.

—Sí; la ley indica, como uno de los casos de divorcio, los malos tratamientos por parte del marido. Si la mujer prueba haber sufrido malos tratos y expone ante el kadí su deseo, es fácil conseguir que la case con éste.

Yo me hallaba completamente asombrado.

Y pregunté: ¿puede tu cuñada acreditar malos tratamientos de parte de tu hermano?

—Sí; á la entrada del Kadí hay siempre testigos dispuestos á declararlo todo.

—¿Sin haberlo presenciado?

—Sin haberlo visto. La cuestión—dijo el Taleb—es cumplir las formalidades que exige la ley, teniendo tantos ó cuantos testigos, aun cuando el mismo juez

sepa que los testigos son falsos.

—¿Y hay gentes que se presten á eso?

—Las hay que no tienen otro medio de vivir que el de servir de testigos. Se colocan á la puerta del juez y se ofrecen como tales testigos los que llegan á evacuar algún asunto.

—¿El recurso es socorrido!—exclamé.

—En ese caso, acompaña tú á este individuo á casa del Kadí, y ruégale de mi parte que, si es posible, acceda á casarle con su cuñada.

—No te olvides—repetí—de indicarle, si es posible, pues yo no me hallo, á la verdad, muy convencido; tan monstruosa me parece la pretensión.

—No tengas cuidado—me dijo el Taleb.—Si esto se vé aquí á cada momento! Lo que hay es que el Kadí exige por ello mucho dinero; y si éste no lo tiene, no habrá querido complacerle, y por eso ha acudido á tu intervención.

Y, con efecto: al día siguiente me envió el Kadí un atento recado, haciéndome saber que por mi influencia había casado al pretendiente, según sus deseos; añadiendo que había tenido que violentar algún tanto su natural rectitud, porque no aparecía con la necesaria claridad lo de los malos tratos.

Esto lo decía, según mi Taleb, para que le agradeciese doblemente el servicio, y para que no extrañase que, por no querer hacer justicia por falta de dinero, hubiera hecho que mediar yo en el asunto.

No terminó aquí mi intervención en los asuntos de este nuevo matrimonio, pues como encontrasen llano el camino hasta aquí recorrido, no daban paso alguno sin poner á nueva prueba mi influencia.

No habían pasado tres días después de estos sucesos, cuando se me presentaron marido y mujer, en queja de que el marido anterior quería vengarse negándose á entregar á su antigua esposa una niña que había tenido en el matrimonio.

—¡Delicado amor paternal!—exclamé.

—Comprendo que no quiera separarse de un solo golpe de tan tiernas afecciones como son el amor conyugal y el amor filial. No será yo el que acibare en estos momentos á ese desgraciado, contribuyendo á privarle de su hija.

—Estás en un error—me dijo el Taleb, que decididamente era partidario del matrimonio nuevo.—Estás en un lamentable error; es solo por espíritu de venganza, para hacer pagar á la hija la decepción que ha sufrido con la madre. Si fuese un niño, cabría la duda de si

el amor paternal influía en algo; pero siendo niña... nosotros no consideramos para nada á las hijas. Es una desgracia el tenerlas.

Ya sabía yo que sólo á los hijos varones se consideraba con todas las prerrogativas y derechos de la ley musulmana; pero nunca lo había oído en una forma tan descarnada y despreciativa.

Me dolió escucharlo de labios de un padre que tenía también hijas, y no pudiendo contenerme, les hice un *speech* (nada corto por cierto), tratando de probarles que las hijas eran tan acreedoras como los hijos al cariño de los padres; que Dios había creado á unas y á otros con fines perfectamente definidos; que las pobres hijas no eran culpables de no haber nacido varones, y que la ley debiera considerarlos de la misma manera.

Debí hacerlo muy mal; pues lejos de convencerles mis argumentos, según yo esperaba, me trajeron á cuento unos textos del Profeta en que apoyaban su manera de pensar, y concluyó el Taleb con esta razón decisiva:

—Tú dices que esto no debe ser, y entre vosotros seguramente no será así; pero entre nosotros así es; y como éstos viven entre nosotros... resulta que á esta madre no quieren entregarle su hija, y ella la reclama; y con los argumentos que tú acabas de hacer, no se la entregarán tampoco.

—Pero ¿tiene derecho para reclamarla?

—exclamé algún tanto contrariado por la contundente lógica de mi contrincante.

—El marido es el jefe de la familia, entre vosotros es el señor absoluto, y me parece que no puede obligarse á que abdique de sus derechos.

—El marido, sí, es jefe de la familia; pero como se ha dejado de ser marido...

—Pero ¿ha dejado de ser padre?

Este argumento le desconcertó, y ya saboreaba yo mi triunfo, cuando salió con un texto nuevo, obra de uno de los comentaristas del Koran, que determina estar los hijos varones á cargo del padre y las hembras al de la madre, en caso de disolución del matrimonio.

En resumen: que para no molestar nuevamente al Kadí con tantas exigencias, llamé al antiguo marido á mi presencia, le sermoneé como Dios me dió á entender, mezclando preceptos del Korán con doctrina genuinamente católica, y conseguí que renunciase á sus proyectos, entregando la niña á su padrastro.

Hago gracia á los lectores de las que el matrimonio me tributó por ese nuevo

triunfo. Hablarles de mí, era más que hablarles del Profeta, y no sé, puesto á escoger entre Mahoma y yo, á cuál de ambos hubieran ciegamente seguido.

ALBERTO R. SANZ DEL RÍO.

Telegramas

(DE NUESTRA PROPIEDAD).

Sr. Dr. de EL LIBERAL DE TENERIFE:

Madrid 6—6 t.

Marruecos

Se ha acordado por anticipado aprobar definitivamente las negociaciones hechas «ad-referendum» con Marruecos por la embajada extraordinaria del general Martínez Campos.

Confírmase que la indemnización es de 20 millones de pesetas.

La demarcación de límites frente á Melilla la hará Heral cuando el Sultán vaya á Fez, pasada la época del Ramadan.

MENCHETA

Madrid 6—6:40 t

Consejo de Ministros

Mañana se celebrará Consejo de Ministros presidido por S. M. la Reyna regente; después habrá otro Consejo puramente político para resolver la crisis.

Las impresiones en Bolsa son que la crisis se limitará á la salida del Sr. Lopez Puigcerver de Gobernación, reemplazándole Ruiz Capdepon y proveyéndose la cartera de Fomento.

MENCHETA

á la iglesia. Ana durante la misa y al volver de ella se sintió con el corazón triste y oprimido: era la primera vez en su vida que estaba en contacto con una persona de una religión diferente de la suya. Era la primera vez que se sentía arrastrada por una viva simpatía, y al mismo tiempo separada por una distancia que le parecía tan grande como un abismo: dolor que su posición le había permitido ignorar hasta entonces, pero demasiado conocido de los corazones más fervientes y más tiernos, desde el día en que la tempestad que rompió la unidad cristiana, les dispersó en tan diversas comuniones: dolor común á todos y que debería inspirar á todos una misma oración, una misma y unánime súplica clamando por la unión de las almas y pidiendo y buscando el camino. Y sin embargo, no sucede así: sólo una Iglesia experimenta ese deseo y lo expresa en alta voz; una sola lanza ese grito maternal y llama á todos sus hijos; las otras, indiferentes al fraccionamiento que las desgarran, á las divisiones que las separan, parecen decir por el contrario á sus dispersos miembros: «Nada nos importa que seáis ó no seáis nuestros, con tal que no seáis suyos.» Notable diferencia que basta por sí sola, á nuestro modo de ver, para indicar cuál de esas dos voces es la de la verdadera madre, sin que para distinguirlo sea necesario estar dotado de la sabiduría de Salomón.

Evelina Devereux quiso pasar la mañana en su cuarto; pero aceptó la proposición de un paseo á pié al medio día y á la vuelta de vísperas. Ana subió para buscarla encontrándola sentada leyendo en una Biblia, cuya magnífica encuadernación llevaba en letras de oro y esmalte su cifra incrustada en relieve. Evelina puso la Biblia sobre la mesa de su libro de oraciones, aún más ricamente encuadernado, y se levantó en seguida.

Mientras hacía sus preparativos de paseo, los ojos de Ana permanecían inmóviles sobre la rica encua-

bien por haberlo adivinado tan pronto.

—No, no, dijo Evelina, es ella la que ha adivinado y con toda precisión, lo que debía decirme. No me lo esperaba.

—¿El qué? dijo Ana, que no se acordaba ya en qué términos había recibido su madre á la jóven.

—Lo que me ha dicho y lo que es en realidad, dijo Evelina que se contuvo confusa de lo que acababa de decir, mirando á Ana como quien pide perdón.

Por segunda vez volvió á encontrar aquella mirada que halagaba su amor propio; pero leyendo ahora tanta dulzura y simpatía, que por un impulso no acostumbrado en ella se inclinó hácia Ana y las dos jóvenes se besaron.

Así fué como se rompió el hielo de los cumplidos entre ellas y concluyó la primera entrevista á completa satisfacción de entrambas.

X

Ana había vivido casi sola hasta aquel día: las dos ó tres señoritas de la vecindad que alguna vez acompañaban á sus padres, cuando iban de visita á la cabaña, habían recibido una educación tan diferente de la suya que no había entre ellas punto alguno de contacto, y estas visitas eran siempre para Ana la ocasión de enfadosos cumplidos. Ella era, por lo tanto, la primera que se abandonaba á la nueva amistad que se la ofrecía; es verdad que las maneras de Evelina tenían un irresistible atractivo al par que su deslumbradora belleza la inspiraba

ANUNCIOS



VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
(ANTES DE ANTONIO LOPEZ Y C.)

Servicio de Cuba

El día primero de cada mes sale un vapor de este puerto para la HABANA, con trasbordo en Las Palmas y escala en PUERTO RICO.

La llegada á la Habana de estos vapores tiene lugar el día 14 del mismo mes.

Por esta línea se admiten pasajeros para Puerto-Rico, la Habana, Ponce y Veracruz.

Servicio de Buenos-Aires

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES
Cada dos meses el día nueve sale un vapor de este puerto para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

PARA CADIZ, BARCELONA Y MARSELLA
Cada dos meses del 18 al 20 sale un vapor desde este puerto para los de CADIZ, BARCELONA y MARSELLA.

Admite carga y pasajeros.
Para más informes en Santa Cruz de Tenerife

El Agente
JUAN LA ROCHE

“La Familia,”

5—Rue de la Perle—5 Paris.

Gran revista parisiense de Literatura y Modas. Edición española de «La Famille» que cuenta hoy 15 años de existencia y 150.000 suscriptores.

Magníficamente ilustrada por los primeros artistas de París, contiene siempre interesantes grabados de modas, cuadros los más notables de la pintura moderna, copia de las obras maestras del arte antiguo y por último un ameno y variado texto de literatura y conocimientos útiles, redactado por los más distinguidos literatos de Es-

paña, Francia y América.
Precio de suscripción por un año para España 8 francos, y América 12 francos, pagaderos en sellos de franqueo de todos los países.

5—Rue de la Perle—5, Paris

Guano mineral O FERTILIZADOR

Para tomates y patatas

Confeccionado escrupulosamente para el cultivo de los frutos que arriba se mencionan, la experiencia ha demostrado en estos últimos años que es el mejor y el que más pingües resultados dá en nuestros terrenos.

Agencia y representación única.

C.ª Vap. Correos Interinsulares Marina, 11.

Se componen

Sillas del fondo de junco.
Calle de Sto. Domingo núm. 15.

LA SANGRE DEPAUPERADA

es por muchos conceptos una

DEBILIDAD HEREDITARIA

que conduce á la

ESCROFULA, ANEMIA,

Tisis y otras enfermedades.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite de Hígado de Bacalao con hipofosfitos de Cal y Sosa

ENRIQUECE LA SANGRE

y domina así la Debilidad Hereditaria.

La Emulsión de Scott es el mas célebre medicamento creador de

CARNES SANAS Y FUERZAS.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES. Los frascos de la Emulsión de Scott legítima llevan en la cubierta la etiqueta que representa á un hombre con un bacalao á cuestas. Preparada por SCOTT y BOWNE, Nueva York. De venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito al por mayor y menor
Número 16, calle de la Cruz Verde; Santa Cruz de Tenerife.—
Lorenzo Filipes.

ABONOS Ó GUANOS MINERALES

DE LA

Compañía Agrícola y Salinera de Fuente-Piedra

ACREDITADOS EN ESTAS ISLAS POR EL GRAN EXITO OBTENIDO EN SUS APLICACIONES

Clases especiales para el cultivo del plátano, tomate y huertos.

Idem id. id. de la patata, viñas, café y tabaco.

Idem id. id. de la caña de azucar, prados y flores.

Idem id. id. de naranjos, árboles rutilales etc.

Idem id. id. del trigo, maíz y demás granos.

Idem id. id. especial superior para diferente cultivo.

Estos ABONOS COMPLETOS son pura y exclusivamente minerales y encierran en todos los elementos fertilizantes que para su desarrollo necesitan las plantas á que se apliquen, bastando por sí solos para abonos de las tierras.

Por la compañía se certifica y garantiza la composición de los mismos; teniendo la satisfacción de haber alcanzado los primeros premios en cuantas Exposiciones se han celebrado desde su fundación.

También ofrece al agricultor que confecciona sus ABONOS, las ingredientes ó primeras materias que necesite.

Precios de los ABONOS, variables, de 12'40 pesetas y el quintal á 16'60.

Idem de las primeras materias, convencionales.

Agencia y representación única Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 71.

LA TE ENCARNADA



CERVEZA INGLESA

Pilsener Beer

DE

J & R. TENNENT & C.º

Esta magnífica cerveza, sin rival en el mundo, compete con todas las introducidas en estas Islas, por su bondad exquisita y módico precio.

Se halla de venta en casa de sus únicos introductores en Canarias

Elder Dempster y Compañía.
Marina núm. 11

Imprenta de **ALVAREZ HERMANO**

San Francisco 48.

una admiración que sólo es capaz de ser sentida por las mujeres, tan grande como la envidia que muchas veces llegan á sentir. Este sentimiento era ajeno por completo á un corazón como el de Ana; y así fué el conjunto de estas impresiones se presentó desde el primer momento tan favorable, que cuando la preguntó el abate Gabriel, sólo supo contestar con el más entusiasta elogio sobre la nueva amistad, que le facilitaba tan oportuna distracción.

Pocos días después de la llegada de Evelina, cierta mañana Ana precipitadamente porque era domingo y el tiempo avanzaba; ocupada con esto no observó la extraordinaria turbación de Juanita que la servía de camarera; turbación en la que solo hubiera fijado con solo mirarla, pues únicamente en las grandes ocasiones era cuando se pintaba una expresión cualquiera en los redondos ojos y en el rostro blanco y rosado de su rústica sirvienta; pero Ana preocupada por la hora, no paró atención al principio, y solo cuando estaba ya vestida y tomaba sus guantes y su libro de oraciones, fué cuando levantando los ojos dijo al fin:

—Pero, ¿qué tienes, Juanita?

Aún no había acabado de pronunciar estas palabras cuando Juanita se echó á llorar; no respondió en seguida, pero apremiada por una nueva pregunta de su ama:

—Mi señorita Ana, ¿no lo sabéis? ¿no lo sabéis?

—¿El qué? ¿qué tienes? ¿que hay? dijo Ana en el mayor cuidado y algo sobresaltada.

—Que no quieren ir á misa esas bellas señoras! Que madama miss Morris (la camarera de Evelina) dice que no es... ¡oh! no quiero repetirlo; y se cubrió la cara con las manos. Que no quieren ir por ser domingo á oír al señor cura! Que la señora miss dice que es preciso ayunar en un domingo como hoy! ayunar, comiendo la carne fría y sin fuego en

la cocina! Oh! no recuerdo cuanto me ha dicho: no comprendo nada de todo esto; pero yo no sabía que hubiese gentes como esas... y esto me ha hecho daño... me ha causado miedo... esto me ha producido yo no sé qué... pero yo no hago más que llorar desde esta mañana.

Ana escuchó toda esta tirada sin interrumpirla y hasta sin sonreír, pues á decir verdad, Juanita la recordaba lo que había olvidado hasta entonces.

Junto sus manos y con acento de dolor y en voz baja, dijo:

—Es cierto!... Dios mío, nunca lo hubiera creído. Y las lágrimas asomaron á sus ojos como habían asomado en los de su pobre sirvienta; pero reprimiendo este primer movimiento y tomando con bondad la mano de Juanita, la dijo:

—Oyeme bien y presta atención á lo que te voy á decir, Juanita. Sí; hay (fuera de nuestro país sobre todo) personas que no son de nuestra religion y que no la quieren porque no la conocen. Morris y su señora tienen esta desgracia; ¿me comprendes? y por lo tanto, hay que compadecerlas; pero es preciso no culparlas, y ante todo es necesario no decirles nada de lo que las pueda afligir. Sólo debes hacer una cosa, Juanita; una sola, entiéndelo bien, es preciso rogar á Dios con frecuencia, pues un día vendrá en que todos los que le aman estarán reunidos en la misma fé; después de esto sé buena, servicial, humilde y piadosa; ya sabes que esto es lo que te enseña el catecismo. Si tienes ganas de ser querida, hazte querer tú misma, pues está segura de que cuanto mal hagas creerán que ha sido el señor cura quien te lo ha enseñado.

Esta última idea sacó á Juanita de su aflicción, y dijo: «pues que tiene gracia una suposición semejante», y se puso á reír. Ana aprovechó aquel momento de tranquilidad y sin entrar como de costumbre en el cuarto de Evelina, se juntó con sus padres en lo bajo de la escalera y se dirigió con ellos